

Edición N° 22
ENE - JUN 2025



Rosetta

Periódico de la Licenciatura en Lenguas Modernas

Geometría Viva



ISSN 2539 - 181X
DISTRIBUCIÓN GRATUITA



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

Facultad de Comunicación
y Lenguaje



Contenidos

Comité Editorial de Rosetta

Editora

Olga Camila Hernández Morales

Coeditora

Natalia Garzón Arango*

Miembros del Comité

Camila Holguin López

Diego Gabriel Herrera Blandon

Felipe Acuña Acero

Gabriela Agudelo De Diego

Laura Daniela Cabra Rozo

Laura Daniela Lancheros Herrera*

Luciana Ceballos Ruano

Maria José Vivas Fierro*

Mariana Albarracín Palacios

Mariana Torres Mancera

Sara Chemas Salazar

Sofía Yáñez Tarazona*

Decano Facultad de Comunicación y Lenguaje

Juan Ramos Martín

Directora del Departamento de Estudios del Lenguaje

Andrea Torres Pedrigón

Directora de la Licenciatura en Lenguas Modernas con Énfasis en Inglés y Francés

Myriam Nathalia Lamprea Abril

Portada

Rafael Yáñez Pacheco

Informes de distribución

Transversal 4a No. 42-00 Edificio José Rafaél Arboleda

Escríbanos a: periodicorosetta@javeriana.edu.co

Versión digital: <https://linktr.ee/periodicorosetta>

Impresión, diseño y diagramación

Comité Editorial Rosetta*

Editorial

Co-construir significados en la diversidad

3

Pax & Pays

Memoria y territorio: acercamiento a la enseñanza de Inglés en la vereda Alto Guapaya, Meta.

4

Senticraneando

Nosferatu: La reconceptualización del vampiro y el género gótico

6

Guess Stars

Lejos del silbato: la historia de Harold Fontecha

8

Ilustración

Geometría Viva: Del punto al volumen

11

Cuento

Meli la pingüinita

14

Hall of fame

Juan Diego Burgos: de escuchar Armenia a hacerla sonar

16

Interculturalité

en China: Relatos de una docente de ELE

18

Rincón del maestro

Mentoría pedagógica, el arte de cultivar en la docencia

20

Living on the Edge

Tierra, reparación y olvido

22

Say it loud

Indivorciables

24

Anton Ego

Un hogar en el mercado

26

Face off

Comunicar a través de la música: la historia de Rick Arrow

28

¡Solo para genixs!

Cinco enigmas aguardan a las mentes brillantes

30

Co-construir significados en la diversidad: Un reto ineludible



“Cualquiera que sea la libertad por la que luchamos, deber ser una libertad basada en la igualdad” - Judith Butler.

Olga Camila Hernández

Editora

Universidad Javeriana

La universidad es un espacio donde convergen múltiples formas de pensar, sentir y vivir el mundo. Cada estudiante, docente y trabajador trae consigo una historia, una identidad y una manera particular de interpretar la realidad. Sin embargo, en esta pluralidad radica una paradoja: mientras que la diversidad enriquece, también genera tensiones. ¿Cómo es posible construir significados compartidos cuando nuestras perspectivas son tan distintas? ¿Cómo negociar en un terreno donde las diferencias parecen irreconciliables?

Desde mi experiencia personal creo que los seres humanos tendemos a refugiarnos en lo familiar y rechazar lo diferente, como un mecanismo de defensa frente a lo que no entendemos o nos genera dudas. La falta de escucha genuina y la rapidez con la que etiquetamos al otro dificultan la posibilidad de encontrar puntos en común. No obstante, co-construir significados en la diversidad no implica borrar las diferencias ni imponer una visión hegemónica, sino generar espacios de encuentro donde estas diferencias puedan dialogar sin anularse.

Rosetta, como espacio de formación



crítica, tiene la responsabilidad de promover un ejercicio activo de negociación y construcción colectiva del conocimiento entre su comunidad. Esto nos exige disposición para el disenso, apertura a la incertidumbre y un compromiso genuino con la alteridad. La diversidad no debe verse como un obstáculo, sino como una fuente de posibilidades: en la fricción de las ideas, en el debate argumentado y en la tensión entre perspectivas distintas es donde surgen las innovaciones más profundas y los aprendizajes más significativos.

Ahora bien, reconocer el valor de la diversidad no significa idealizarla. Construir significados comunes en un contexto plural no es fácil. Requiere paciencia, voluntad y, sobre todo, disposición a cuestionar nuestras propias certezas. Muchas

veces el problema no es la falta de puntos de negociación, sino nuestra resistencia a verlos. La clave está en transitar la incertidumbre sin miedo, en comprender que la diversidad no es una amenaza a la cohesión, sino su condición indispensable.

Desde la edición del periódico hemos asumido este desafío como propio. Nuestro equipo, compuesto por personas con formaciones académicas y experiencias diversas, ha trabajado para construir una edición en la que todxs lxs voces sean escuchadas y donde la diversidad sea el centro de nuestro diálogo. Cada artículo, cada análisis y cada testimonio reflejan este compromiso con la pluralidad, con la convicción de que, solo a través del encuentro de múltiples miradas, podemos construir una comunidad más crítica, reflexiva e inclusiva.

Memoria y territorio: acercamiento a la enseñanza de inglés en la vereda Alto Guapaya, Meta



“La enseñanza es, ante todo, un acto de escucha; es abrirse a las formas diversas de entender y habitar el mundo”

Camila Díaz y
Natalia Garzón

Lenguas Modernas

Universidad Javeriana

En el corazón del departamento del Meta, cerca de la Serranía de la Macarena, se encuentra la vereda Alto Guapaya, una comunidad en donde la naturaleza y la resiliencia se entrelazan con la vida cotidiana de sus habitantes. Este territorio, además de ser hogar del imponente Águila Arpía, destaca por su riqueza agrícola y la fuerza de sus lazos comunitarios. Allí, en medio de montañas y cristalinos ríos, se encuentra la Institución Educativa Ramón Arroyave, donde quince niños y niñas de preescolar a quinto grado transitan diariamente —algunos caminando durante casi una hora— para estudiar y aprender.

En este entorno de realidades múltiples y desafíos educativos, el modelo de escuela nueva ha permitido consolidar un proceso pedagógico multigrado, guiado por una única docente que se convierte en mediadora del aprendizaje colectivo. Este enfoque busca no solo el desarrollo autónomo del estudiante, sino también un tejido colaborativo donde los saberes se construyen entre generaciones y desde la experiencia y sentir de los estudiantes y la docente. En este contexto, el Proyecto ANCLA, enmarcado dentro del Proyecto Javeriano de Paz y Reconciliación y respaldado por estu-

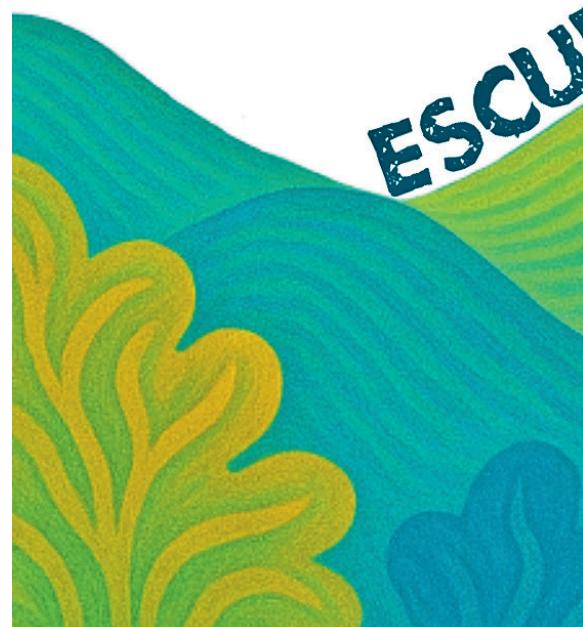
diantes de la Licenciatura en Lenguas Modernas, ha comenzado a construir un acompañamiento sentipensante que fortalezca el aprendizaje del inglés en los niños y en la docente, vinculándolo a su realidad e historia.

El proyecto comenzó con una serie de encuentros virtuales con la docente de la escuela cuyo objetivo inicial eran el de compartir herramientas que le permitiesen enseñar inglés a los niños de la escuela. Sin embargo, dadas las dificultades de conexión, señal e internet, pronto se tuvo que repensar la forma de impartir las clases. Aunque se implementaron diferentes cambios, desde grabar videos y crear material interactivo hasta intentar realizar las tutorías por WhatsApp, no fue sino hasta que se conoció el territorio y el contexto que verdaderamente se pudieron ajustar las clases a las necesidades de los estudiantes y la docente.

Visitar Alto Guapaya, y conocer a los niños en persona, sus intereses, sus formas de aprender y su sentido de comunidad transformaron nuestra perspectiva como profesoras. No es lo mismo enseñar desde la distancia que vivir el territorio. Allí, cada palabra, cada gesto, cada silencio tiene un significado profundo. Enseñar inglés

en esa escuela no es simplemente repetir vocabulario, estructuras gramaticales o aprender un idioma: es crear un puente entre la memoria, su territorio y sentires para que así, desde el aula de clase, se pueda contribuir a los procesos de restauración, resignificación y construcción de paz.

Ante esto, y cuando tenemos la oportunidad de visitar el territorio, llevamos materiales de estudio y desarrollamos actividades interactivas que refuerzen y complementen los procesos de los niños de manera orgánica. De esta manera, y en medio de muchas dudas y reflexiones que aún persisten y que continúan transformándose, surgen dos iniciativas.



La primera corresponde a la creación de una biblioteca escolar, entendida no solo como un espacio físico, sino también como un lugar de encuentro y exploración. La idea inicial es que los niños pueden acceder a cuentos, fábulas y libros ilustrados en inglés y español. Sin embargo, a largo plazo queremos que los estudiantes puedan compartir sus propias creaciones, escribir sus historias y redescubrir su entorno a través de literatura y la oralidad; que esa biblioteca sea una co-creación comunitaria. La segunda iniciativa se enmarca en la organización de actividades corporales que articulen temas interesantes para los niños, pero sobre todo relevantes y significativos para su historia y memoria personal y colectiva. El proceso vivido en Alto Guapaya nos recuerda que la enseñanza es, ante todo, un acto de escucha; es

abrirse a las formas diversas de entender y habitar el mundo. Y que enseñar inglés, a través de la literatura, las oralituras y la oralidad, permite reconocer las voces que muchas veces han sido silenciadas. Este acompañamiento ha sido una oportunidad para repensar la labor docente, descentralizar el saber técnico y reubicarla en el afecto, la empatía y el diálogo.



ESCUELA RAMÓN ARROYAVE

Ilustración: Natalia Garzón

Nosferatu: La reconceptualización del vampiro y el género gótico



“Cualquiera que sea la libertad por la que luchamos, deber ser una libertad basada en la igualdad” - Judith Butler.

Esteban Sánchez Cala

Comunicación Social y
Administración

Universidad Javeriana

El género literario gótico, que surgió en Europa a finales del siglo XVIII, se caracteriza por su conjugación del horror, la muerte y, en ciertos casos, el amor dentro de un entorno sobrenatural. Durante este movimiento literario, varios autores se vieron destacados, como Bram Stoker y su novela que marcó tendencia, Drácula (1897). Aquella recibió múltiples adaptaciones y reconceptualizaciones a través de los años: de literatura anacrónica a fan fiction de vampiros, videojuegos e incluso cine clásico y contemporáneo. La adaptación más reciente, e indudablemente una de las más interesantes, es la película Nosferatu (2024), dirigida por el reconocido Robert Eggers. Esta interpretación de la clásica historia, sin embargo, no utiliza elementos del terror tradicional, ni aquellos utilizados en previas adaptaciones; ésta se destaca por su cruda representación del trauma, la sexualidad reprimida del siglo XVIII y la naturaleza sádica de un depredador.

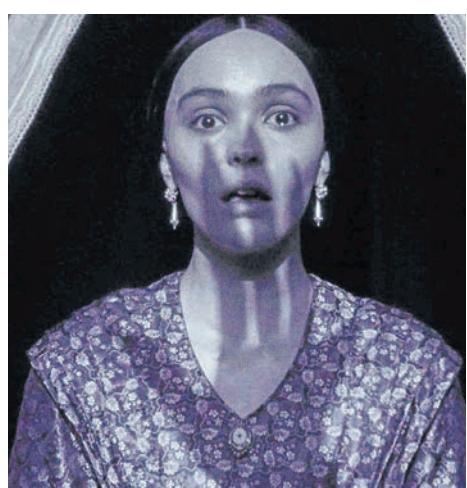
Nosferatu, protagonizada por Lily Rose-Depp, mantiene una trama similar a la novela. La película de Eggers cuenta la historia del agente de bienes raíces Thomas Hutter (Nicholas Hoult) y su esposa Ellen. Luego de

que Thomas viaja hacia los Montes Cárpatos, él descubre una perturbante realidad sobre el cliente quien lo contrató, el Conde Orlok (Bill Skarsgård). Aquel no es un hombre, sino una grotesca criatura vil y sedienta de sangre que busca apoderarse de Ellen 1. Tal narrativa se asemeja a la novela original de Stoker, la cual sigue al abogado Jonathan Harker en su viaje al oriente de Europa con el fin de ayudar al conde Drácula a comprar una residencia en Londres. Lo que Jonathan no sabe es que el conde es un vampiro que busca conquistar las tierras foráneas de Inglaterra y, subsecuentemente, el mundo 2.

Hay un contraste claro entre la novela de Stoker y la película de Eggers. En primer lugar, la obra audiovisual explora temas como la sexualidad, la lujuria y las relaciones de poder, mientras que la obra literaria implementa temáticas como la religión, el deseo de conquistar el mundo y la lucha del bien contra el mal. Eggers adapta la clásica historia con el fin de representar temas previamente no dialogados pero que, no obstante, se alinean con las temáticas del género gótico.

La primera escena de la obra de Eggers muestra la grotesca violación de Ellen por parte del vampiro Nosfer-

tu (el conde Orlok), el cual carece de los rasgos atractivos que se han estandarizado en las representaciones modernas del vampiro. En vez de ser el seductor con aspecto joven que se ha normalizado en obras como Interview with the Vampire (Entrevista con el vampiro) 3 o Twilight (Crepúsculo) 4, el conde posee un aire decadente, con un cuero cabelludo en calvicie, dientes putrefactos y una mirada maligna y depredadora. En las últimas décadas, los vampiros se han convertido en una manifestación simbólica de los impulsos sexuales reprimidos, ya que se han asociado con la pérdida de la inocencia, la virginidad e incluso el consentimiento. Al establecer al vampiro como un



Escena eliminada de la sombra de la mano del conde Orlok sobre Ellen (Eggers, 2025).

deseo prohibido, se ha romantizado la idea de un ser que pueda cumplir nuestros deseos de intimidad física y, al mismo tiempo, ayudarnos a saciar ese apetito inconsciente. A lo largo de la película, se ve a Ellen deseando la intimidad con su agresor, gimiendo de placer cada noche que él la atormenta en sus pesadillas; “nunca [podría] complacerla como [el vampiro] podría” (Eggers, 2024, 1:41:58). Es irónico romantizar a una criatura deplorable y pútrida como el conde Orlok a comparación a otros vampiros como Edward Cullen o Louis de Pointe du Lac. No obstante, es importante resaltar otro elemento importante: la represión sexual femenina del siglo XVIII. El dominio de la religión cristiana en Europa durante aquella época estableció el cumplimiento de los impulsos sexuales (especialmente el de las mujeres) como pecado. La mujer ideal era aquella que fuera sumisa, virgen al momento de matrimonio, fiel a su marido y madre de los hijos que él quisiera tener. Ellen, agobiada por su pasado traumático, ve a Thomas como su salvación y se siente indefensa sin él; “mi corazón está perdido sin mi Thomas” (35:25). Sin embargo, cuando Ellen confiesa que “nunca había conocido tal dicha” al estar con el conde, pero que aquel encuentro “se convirtió en tortura” (1:39:42), la dinámica entre ella y Thomas cambia. La icónica escena de Ellen jalando y arrancando el busto de su vestido funciona como una señal de la guerra interna que ella tiene con su propio cuerpo. Cuando era más joven, en un momento de desamparo, Ellen se entrega a Orlok con la esperanza de que él aliviará su soledad, su frus-

tración y la represión de su sexualidad, pero el acto de violencia con el que él responde la deja marcada de por vida. Desde ese punto, lo único que Ellen entendía sobre la intimidad sexual era la violencia y el dolor. Sin embargo, debido al acumulo de sus deseos íntimos reprimidos, Ellen exalta esa experiencia a un nivel inalcanzable, ya que nadie podría darle lo que Orlok le dió: su primera vez.

Orlok, a diferencia del colonizador de tierras foráneas de la novela de Stoker, busca vulnerabilizar y subyugar a una mujer; una que, con tal sumisión, le dará el sentimiento de poder que anhela. Orlok, siendo el mayor, se aprovecha de la inocencia e ingenuidad de la joven Ellen. Este comportamiento suele aplicarse por parte de los adultos abusadores que buscan manipular, encantar y aprovecharse del candor de las personas menores. Aquel acto turbio conlleva perturbadoras consecuencias, como la adoración del abusador por parte de la víctima o la vergüenza que esta siente por compartir los hechos con otras personas 5. Ese último punto es especialmente prevalente en la película, puesto que Ellen no le confiesa a Thomas sobre el abuso que sufrió en su infancia hasta los últimos 30 minutos. El abuso de Orlok hacia Ellen no solo la deja con un daño físico y psicológico permanente, sino que la marca con un deseo paradójico de estar con él. Eggers readapta el personaje del conde, transformándolo de colonizador foráneo a perpetrador de abuso de una menor. Drácula explora la prevalencia de la religión sobre el pecado utilizando tonos narrativos oscuros y elemen-

tos sobrenaturales. Nosferatu reconceptualiza la novela original al implementar el efecto a largo plazo del abuso sexual, la represión de la intimidad enfocada por la religión cristiana y las dinámicas de poder en una relación tóxica. A pesar de dialogar temas previamente inexplorados en la obra de Stoker, Eggers mantiene los tonos perturbadores. Esta película es un gran homenaje al género literario gótico, conjugando elementos de la época con perspectivas coetáneas.

Referencias

- Eggers, R. (Director). (2024). *Nosferatu* [Película]. Focus Features.
- Stoker, B. (1897). *Drácula*. Simon & Schuster.
- Rice, A. (1976). *Interview with the Vampire*. Knopf.
- Meyer, S. (2005). *Twilight*. Little, Brown and Company.
- Wolbring, G. (2024). *Victims of Child Grooming: An Evaluation in University Students*.

Lejos del silbato: la historia de Harold Fontechá



“Desde pequeño, le dijeron que el arbitraje tenía que ir de la mano con los estudios, y así ha sido desde hace seis años.”

Daniel Osorio

Comunicación Social

Universidad Javeriana

Desde niño, como a todos los niños, le gustaba correr detrás de un balón; pero no para hacer un gran pase, volar por los aires o cabecear el balón. Harold Fontechá nunca soñó con marcar goles o levantar trofeos como la mayoría de los niños futbolistas. Su amor por el fútbol era diferente: le apasionaba el orden, la justicia dentro del campo y la emoción de tomar decisiones bajo presión. Mientras sus amigos ensayaban regates, jugadas y remates, él se imaginaba con un silbato en la boca, dirigiendo el destino del partido con tarjetas en la mano.

Harold Fontechá se crió en el barrio La Coruña, al sur de Bogotá, en una casa que empezó siendo de dos pisos, y que se fue construyendo junto a todos los recuerdos, hasta quedar de cuatro pisos. Con solo pensar en ella, vuelve a su cabeza su infancia y sus días con sus amigos. Lo que más destaca es conocer desde esa época lo que es la disciplina: sacrificar fiestas y quinceaños, madrugar por partidos, llegar tarde a la casa, salir de viaje muy temprano. Los mismos sacrificios que los niños que sueñan con ser futbolistas profesionales hacen, los hacía él, solo que con silbato en mano y las tarjetas en el

bolsillo, lo mismo que ahora guarda en su maleta. “Así fue cómo inició esta bonita historia”, dice Harold.

“Mi familia siempre me acolitó mis sueños”. Dice Harold con una sonrisa. “A uno lo enfocan a estudiar algo que sea rentable, algo que, mal dicho, sea de dinero”. Sin embargo, el apoyo de sus familiares primó por encima de cualquier voz.

La pasión por el arbitraje nació de manera casi casual. A los 11 años, su profesor de educación física del colegio le pidió que consiguiera un silbato y tarjetas de cartón amarillo y rojo. La idea era enseñarle a dirigir partidos de futsal entre sus compañeros. Lo que para otros era solo un juego, para Harold se convirtió en el inicio de un camino que lo llevaría hasta el arbitraje profesional.

Después del colegio, decidió estudiar Licenciatura en Educación Física, Recreación y Deportes en la Universidad Libre. Sabía que su camino no estaría solo en el arbitraje, sino también en la enseñanza del deporte. Sin



embargo, el primer paso para seguir con sueños fue entrar a la que después se convertiría en su gran escuela, la Asociación de Árbitros de Fútbol de Bogotá. Guiado por su padrino, dejó atrás el suelo liso del fútbol sala y comenzó su formación en el arbitraje del verde césped de fútbol 11.

La Asociación de Árbitros, con más de 50 años de experiencia, fue clave en su crecimiento. En ella se han formado árbitros destacados como Sneider Ponton, Giovanni Padilla y Juan Vaca y Andrés Rojas; este último, un referente para Harold. “Humilde, sencillo, crece al lado de uno, lo motiva a uno a mejorar, siempre con el ánimo de que uno crezca y poder llegar al nivel en el que está él”. Así es como Harold lo describe.

El jugador más famoso que recuerda haber dirigido es Luis Diaz, cuando este tenía 16 años y jugaba en la selección Guajira. “Uno se siente orgulloso de decir que le dirigió a Luis Díaz y ver a donde ha llegado también lo motiva a uno” dice Harold, con una sonrisa. Lo curioso de esto, es que Harold era menor que Diaz, ya que en ese momento tenía 15 años. “Eran niños al que un niño más les dirigía”, menciona entre risas.

Entre torneos de selecciones departamentales, torneos nacionales Sub-15, Sub-17, Sub-20 y la Primera C, dirigió nueve años, acumulando más de 400 partidos. El inicio del camino al arbitraje profesional fue cuando lo llamaron a una pretemporada, donde pasó pruebas teóricas y físicas, además de ser capacitado para dirigir en la segunda división colombiana,



Primera B.

El primer partido en el que su nombre hizo parte de una terna arbitral profesional fue el 18 de febrero de 2023, en un Bogotá FC - Atlético FC, por la tercera jornada del Torneo Apertura, en Bogotá. Ver ese sueño cumplirse, después de llorar en las noches, sacrificar tantas cosas, madrugar, trasnochar y viajar, fue un momento muy gratificante en su vida, tanto para él como para su familia. “El poder estar en una categoría profesional, ya sea uno árbitro o jugador, es un sueño”. La alegría en su voz resalta mientras lo cuenta, sabiendo que el camino no fue fácil y lograrlo es un sueño cumplido.

Pero eso no se quedaría ahí: el 20 de marzo de 2023, fue su debut como árbitro central, en un Barranquilla FC - Patriotas, en el estadio Romelio Martínez, en Barranquilla. En una de las fechas más importantes de su vida, Patriotas ganó 2-1, en un partido intenso y con el calor de las 4 de la tarde de la arenosa.

Otro gran hito en su carrera ha sido dirigir en el Nemesio Camacho “El Campín”, un partido de Copa Colombia, entre Santa Fé y Boca Juniors de Cali. Aquel 6 de marzo, los cardenales ganaron 3-1, en una experiencia que describe como gratificante, y el estar dirigiendo a un equipo de la A, acompañado de otro árbitro de la categoría, como Lizmair Suárez, le hace tener ese momento grabado en su memoria. El tener una hinchada como la de Santa Fe rodeándolo con sus ojos no le afecta para nada. “Al contrario, lo motiva a uno también a tomar la mejor decisión porque ellos así mismo están viviendo con intensidad cada partido”. Una sonrisa pícara se asoma en su cara.

Harold ha dirigido en todo el país, viajando desde Barranquilla e Itagüí hasta Palmira, climas muy diferentes de la “nevera” que es Bogotá. Cuando está en la capital, está en su salsa; el aspecto físico pasa casi desapercibido, porque siempre se ha preparado para temperaturas más complicadas. Una de esas es Barranquilla, donde el calor húmedo hace que el clima juegue

un papel importante. Sin embargo, su preparación física lo ha ayudado a que esa fatiga, que puede causar errores en momentos cruciales, se elimine al mínimo.

Ha recibido tantos insultos, que no tiene tiempo para recordar cuál ha sido el más ofensivo. Los recibe desde que entra al campo a inspeccionar los arcos, hasta que sale rumbo al aeropuerto para volver a su casa. De algo sí está seguro, y es que el que más le han dicho es el hijueputa. Sin embargo, su preparación lo ha vuelto immune a cualquier ofensa, concentrándose solo en su labor, que es controlar el compromiso. Él sabe que, si responde, se armaría la guerra de Troya en la cancha. Es cuidadoso a la hora de tomar una decisión, tal como lo es con sus trabajos de la universidad.

Y es que otro nuevo capítulo se abrió en su vida en 2024: el de estudiante de arquitectura, en la Universidad Javeriana. Desde niño, mostró cualidades para el dibujo técnico, las matemáticas y la geometría. Debido a temas de dinero, no la estudió apenas salió del colegio, pero haber entrado a la carrera de sus sueños es una de las mejores decisiones de su vida, mejor que muchas que ha tomado dentro del campo.

Aunque lleve tres semestres, sabe que está cumpliendo otro de los sueños de su niñez. La madurez que ha adquirido a lo largo de los años lo ha ayudado a llevar el semestre con más tranquilidad, y a tener aún más clara la meta que siempre ha tenido: construirle una casa a su mamá.

Una casa grande, con entradas de luz y espacios grandes, un espacio donde se pueda sentir realizada y evocar recuerdos. Una pequeña sonrisa se va dibujando en su rostro y la emoción en sus ojos comienza a surgir a medida que dice esto. “Yo quiero que mi mamá diga, que mi hijo me diseñó a mí y a mi familia una casa”. La nostalgia se apodera de él y su tono cambia.

Desde pequeño, le dijeron que el arbitraje tenía que ir de la mano con los estudios, y así ha sido desde hace seis años. Se le han cruzado varias clases con partidos, y para eso, hablar con profesores, contarles sobre su profesión y pedir que lo entiendan se ha vuelto una costumbre. Mientras lo dice, juega con la moneda de sorteo que usa en los partidos, azul y brillante.

En un día común y corriente, Harold madruga desde su apartamento, hasta la universidad para asistir a clase. Después, entrena en la cancha de fútbol de la Javeriana, o en el gimnasio que esta tiene, dependiendo del clima. Luego, vuelve a su apartamento a hacer trabajos, sacando inspiración de su Pinterest, donde hay desde escaleras de caracol, hasta diseños de casas como la que le quisiera construir a su

mamá. Además, también ayuda a su mamá con la tienda de ropa que tiene en el Centro de Bogotá. Para Harold, no existen los días libres.

Una persona a la que ha llegado de orgullo es a Carlos Gil, su profesor de Elementos básicos de Dibujo Arquitectónico. Es argentino, viste unas botas negras hasta las rodillas y un pantalón negro. Están en la última clase, haciendo un compartir, para el cual Harold trajo comida. “A ver, hagan una pose divertida” dice Carlos, para tomarles una foto. Harold levanta la pierna derecha y tambalea. Carlos hace que sea fácil acercarse a él, mediante sus frases. “Hoy es viernes y toca portarse mal, pasarlo bien, borrar evidencia, sobornar testigos y negar todo”. Así se despide de todos sus alumnos, que salen del salón alegres.

El momento en el que cambió esa relación fue cuando Harold llegó un día directamente del aeropuerto con su maleta de viaje a la universidad. “No era una maleta de clases, sino una maleta grande”. Cuando Harold le contó su historia, Carlos no pudo sentir nada más que admiración, y de ahí una amistad, como la de él como árbitro con un jugador de campo.



Geometría Viva: del punto al volumen

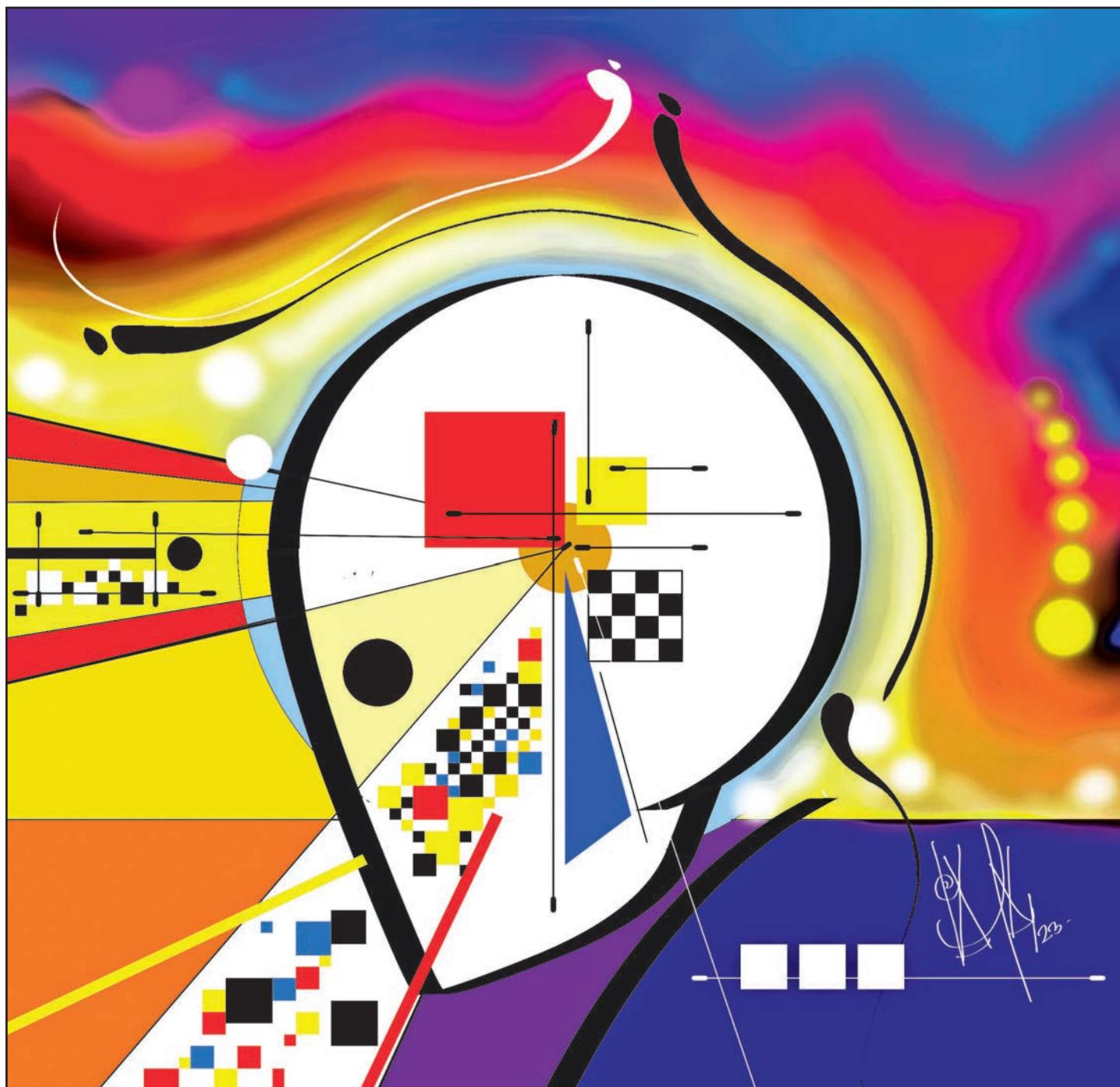


“Líneas curvas y rectas danzan en equilibrio, y los bloques de colores encarnan palabras que unen mente y espíritu en un amanecer cósmico. ¿Qué palabras te susurra esta visión?”

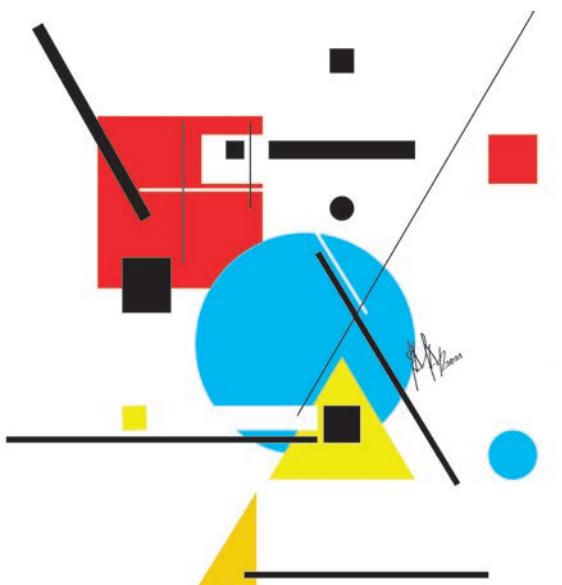
Rafael Yáñez Pacheco

Arquitecto / Diseñador

Artista invitado

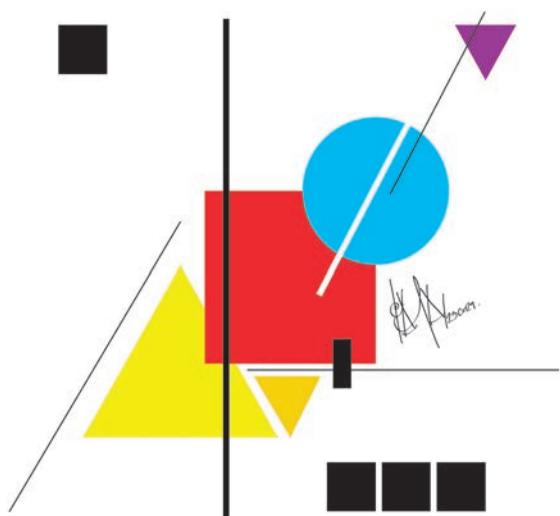


• Ilustración •



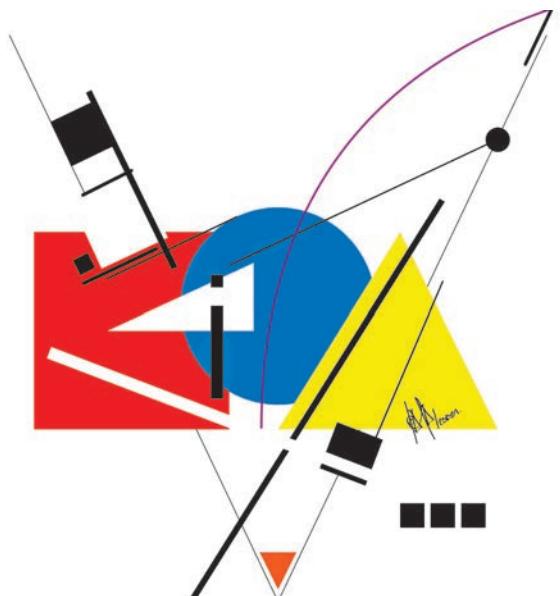
Geometría del silencio:

En esta obra, el equilibrio se convierte en protagonista silencioso: a través de una composición asimétrica, pero cuidadosamente calculada, los colores primarios dialogan con la neutralidad del fondo y la fuerza del negro, generando una tensión armónica que nunca se rompe. Las formas geométricas puras —cuadrados, círculos, triángulos— se enfrentan y se abrazan, mientras las líneas negras trazan direcciones que estabilizan el caos aparente. Esta pieza es una metáfora arquitectónica del alma: un recordatorio de que el verdadero equilibrio no siempre es perfecto, pero sí profundamente intencionado.



Tensión Armónica:

Esta obra puede interpretarse como un manifiesto visual sobre la tensión contenida. Las formas geométricas primarias dialogan entre sí sobre un lienzo de silencio blanco, en un juego preciso de pesos y contrapesos. La línea vertical negra actúa como eje estructural, uniendo mundos opuestos, mientras que el triángulo rosa, apuntando hacia fuera, introduce un gesto disruptivo, casi rebelde. El círculo azul se equilibra con tres cuadrados negros, como si el color necesitara el peso del negro para sostener su vuelo. Cada elemento parece estar a punto de romper la simetría, pero se detiene justo antes, creando una tensión armónica.

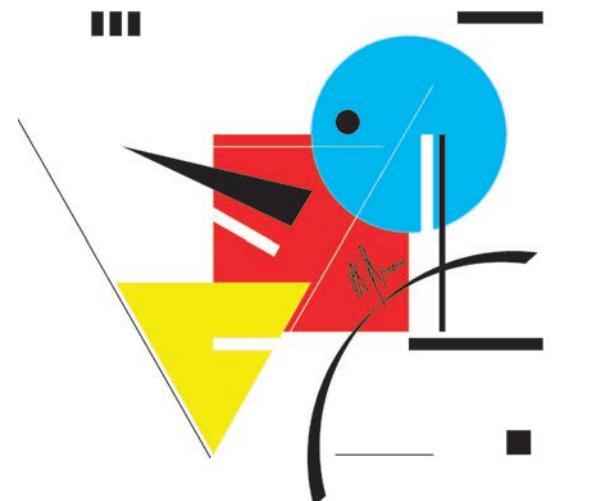


Geometría en Movimiento:

Esta obra encarna una danza visual de fuerzas opuestas que se cruzan y colisionan sin perder su esencia. Las figuras primarias se entrelazan en una composición donde el movimiento, la dirección y la tensión visual son protagonistas. Líneas diagonales cruzan el espacio con intencionalidad, algunas con peso, otras con ligereza, como si fueran trayectorias de pensamientos o impulsos. La curva magenta irrumpie con suavidad en medio de un campo de ángulos rígidos, sugiriendo una dualidad entre lo racional y lo emocional. A pesar del aparente caos, hay una estructura interna que lo mantiene todo en su sitio, demostrando que incluso en la disonancia puede encontrarse un equilibrio dinámico.

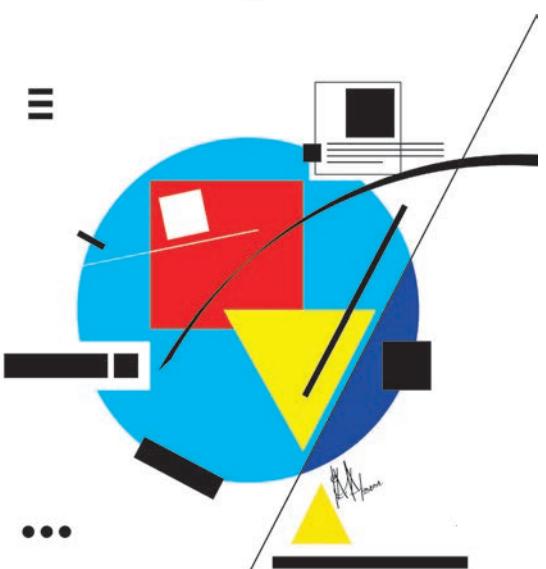
Tensión Armoniosa

Esta composición se construye a partir del diálogo entre formas geométricas puras que se equilibran en tensión dinámica sobre un fondo blanco. El uso de colores primarios establece un contraste vibrante que acentúa la jerarquía visual, mientras las líneas negras, de diversos grosores, actúan como vectores de movimiento y ritmo dentro de la obra. El equilibrio se logra no por simetría, sino por compensación visual. La combinación de líneas curvas y rectas rompe la rigidez compositiva y aporta fluidez, mientras que los elementos pequeños en negro refuerzan la noción de estructura y precisión, evocando una armonía entre orden y expresión.



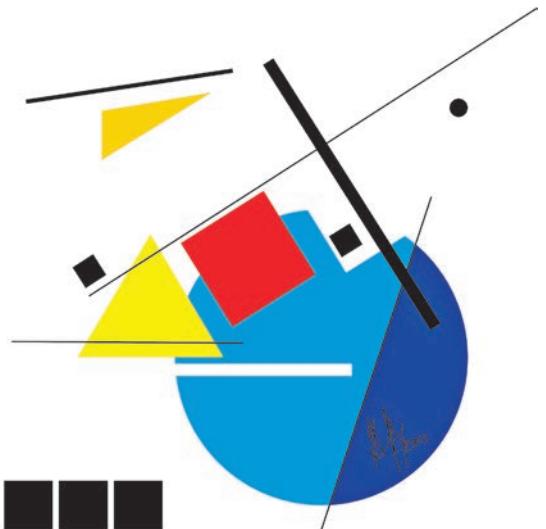
Órbita Constructiva

Esta obra destaca por su composición estructurada dentro de un gran círculo azul que actúa como núcleo gravitacional de todos los elementos. Las figuras primarias se disponen con precisión, creando una sensación de orden matemático en medio de una narrativa visual abierta. El contraste entre lo estático y lo dinámico da vida a una especie de sistema abstracto, casi cósmico, donde cada figura parece cumplir una función dentro de un mecanismo idealizado. Los elementos en blanco y negro aportan un carácter tipográfico o gráfico que remite al diseño moderno, mientras que los puntos y trazos minimalistas invitan a detenerse en los pequeños detalles.



Sinfonía en órbita

Esta composición alcanza un equilibrio vibrante entre el caos visual y la armonía geométrica. El gran círculo azul, ligeramente segmentado, actúa como base planetaria donde reposan y flotan otras figuras —un cuadrado rojo inclinado, un triángulo amarillo y múltiples líneas negras que atraviesan la imagen como órbitas o trayectorias. Las formas están cargadas de movimiento; parece que han sido congeladas en pleno giro o colisión. Hay una tensión gráfica entre lo vertical y lo diagonal, entre lo sólido y lo vacío, que hace que la mirada del espectador viaje de forma fluida por toda la pieza. La firma integrada dentro del círculo le aporta un toque íntimo, como si el autor habitara este universo abstracto.



Meli la pingüinita



“Mientras Meli abrazaba a su mamá, se dio cuenta de lo valioso que es sentir sus cálidas aletas rodeándola”

Santiago Jaimes

Psicología y Filosofía

Universidad Javeriana

Meli era una pingüinita muy feliz, pero no tenía amigas en el colegio. Meli era muy feliz, pero su papá le gritaba y le decía cosas muy feas porque corría en la casa. Meli era muy feliz, pero sentía que sus compañeros eran más inteligentes que ella. Meli era muy feliz, pero lloraba en la noche cuando su mamá le decía que tenía que ser feliz, porque lo tenía todo, ropa, estudio, juguetes y una familia que la amaba.

Meli, la pingüinita feliz, una de esas noches en las que lloraba sola, se preguntó:

— ¿Realmente soy feliz? —

A la mañana siguiente le dijo a su mamá — Mamá yo no soy feliz —, mientras de sus ojitos salían lágrimas. Su mamá, preocupada, le dijo — Hija, pero tú lo tienes todo. —

Meli le respondió — No es verdad mami, no tengo amigos, no tengo el amor de papá y no tengo inteligencia. — Su mamá, la pingüina más feliz de todo el polo norte, ese día lloró y se quedó callada.

Cuando Meli se fue a la escuela ya no tenía una sonrisa en su rostro.

Una vez llegó, una de las pingüinitas que estudiaba con ella, se acercó y le preguntó — ¿Qué sientes? — Meli le respondió — Siento que estoy sola. —

La pingüinita al escuchar eso, abrazó a Meli y le dijo — Yo estoy aquí para ti. — Meli, sorprendida, la abrazó de

vuelta y sonrió un poquito, y susurró — También siento que no soy muy buena con el estudio. — Ella, con asombro, le respondió — Meli, tú eres la mejor en matemáticas y sacas muy buenas notas. A veces me siento un poco torpe a tu lado. — Meli miró a la pingüinita y afirmó — No eres torpe, eres muy buena en artes y yo



• Cuento •

puedo ayudarte en matemáticas. — le confeso — Mami está bien sentir — Me encantaría, ahora somos amigas tristeza, yo te comprendo. — —, exclamó la pingüinita mientras le daba un abrazo. Meli le dio las gracias -Meli le dio un beso en la frente y se y se dirigió a su salón de clases. —

Cuando regresó a su casa, vio a su mamá triste y la abrazó. La mamá pingüina volvió a llorar, mientras decía — Hija no recuerdo la última vez que lloré y me sentí así. Ahora Meli cabizbaja le dijo — Yo, papá no me siento feliz, pero sí me siento pingüino —, y mientras levantaba tranquila, y creo que gracias a ti no la cabeza le replicó — No me gusta volveré a tener miedo de expresar como me siento. —

Mientras Meli abrazaba a su mamá, — Meli, con cara seria, le expresó — se dio cuenta de lo valioso que es Papá, siempre que llegas del trabajo sentir sus cálidas aletas rodeándola y estás enojado y nos tratas mal tanto a

mamá como a mí y aun así tenemos que estar felices. —

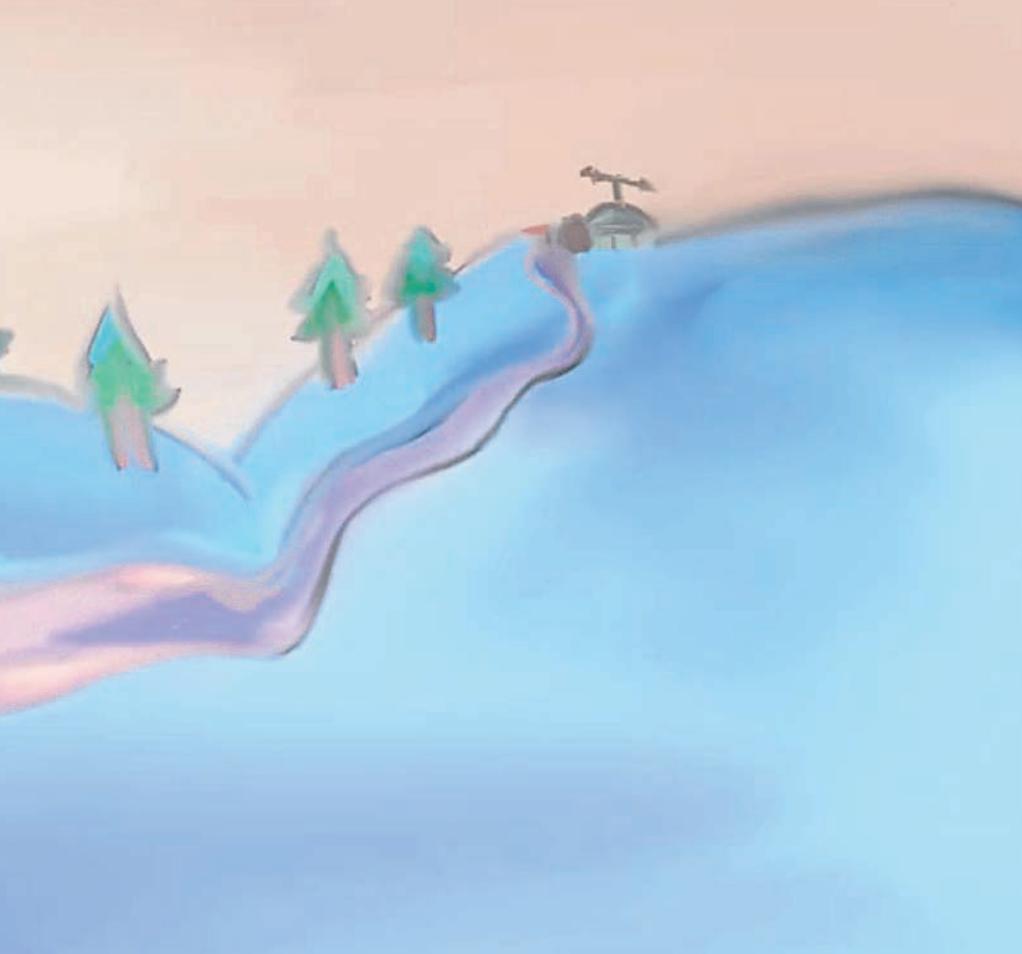
Papá pingüino nunca llora, pero esa noche creó un mar de lágrimas. Él había olvidado lo importante que era su familia. Con voz aguda le confesó a Meli — Perdóname, no me di cuenta de lo que estaba haciendo. Yo las amo mucho a las dos, pero mi trabajo es muy difícil, mi jefe me exige mucho, y no tengo tiempo para mí ni para ustedes. —

— Eso no significa que debas decirnos cosas feas —, le respondió Meli a papá pingüino, mientras que a él le recorrían muchas lágrimas por la cara. En ese momento, sintió un beso cálido de su hija en la frente y escuchó como ella le decía — Te perdonó. —

-Papá pingüino le da un abrazo gigantesco a Meli, ella empieza a bostezar fuertemente y se va a acostar a su habitación. —

Esa noche Meli no lloró y su madre solo le dijo — Ten una linda noche mi linda pingüinita, gracias por dejarme sentir contigo. — Al apagar la luz, Meli se volvió a preguntar — ¿Realmente soy feliz? — y su respuesta fue — A veces soy una pingüinita feliz, otras veces una pingüinita triste, y otras soy una pingüinita perezosa o chistosa, pero ahora siento que soy una pingüinita tranquila, una pingüinita que solo merecía sentir para tenerlo todo. —

Ilustración: Santiago Jaimes



Juan Diego Burgos: de escuchar Armenia a hacerla sonar

“Nada en la música es un accidente, todo tiene un ritmo y un propósito”

Miembros del comité editorial

Juan Diego Burgos



Juan Diego Burgos a sus 20 años, ya navega entre los escenarios más emblemáticos de Colombia como bajista de Armenia, una de las bandas indie más prometedoras del país. Su historia no es la de un prodigo precoz, sino la de un autodidacta que transformó frustraciones, videojuegos e incluso castigos escolares en una carrera musical vibrante. Con un álbum reciente (*El Sol Sale Para Todos*) y una presentación en el Festival Estéreo Picnic (FEP), su trayecto en la música, encarna a una generación que finalmente pueda percibir la música no solo como arte, sino como un medio de aprendizaje, sanación y sobre todo conexión.

Los inicios: De la batería al bajo

Todo comenzó con el rock clásico. Las tardes escuchando Queen y Led Zeppelin con su papá, las partidas de *Guitar Hero* y una batería de



juguete marcaron su infancia. A los cinco años, Juan Diego ya golpeaba los parches, pero fue un castigo en sexto de primaria —la prohibición de videojuegos por un mes— lo que lo reconectó con la música. “Volví a la batería y me di cuenta de lo chévere que era”, recuerda.

Sin embargo, la búsqueda de algo más melódico lo llevó a la guitarra. “Mis dedos no daban”, confiesa. El bajo, en cambio, fue un amor a segunda vista. Inspirado por líneas icónicas como las de Flea (Red Hot Chili Peppers) o Gorillaz, vendió su consola para comprar su primer bajo eléctrico. “Le di parejo, parejo, parejo”, dice sobre esas vacaciones en las que practicó sin parar. Así nació su obsesión por el ritmo, un lenguaje que hoy define como “el corazón de todo”.

Autodidacta y productor empírico

Antes de la teoría, llegó la intuición. Juan Diego comenzó grabando covers en su celular, con equipos baratos y sonido distorsionado. “Quería que la gente escuchara lo que tocaba”, explica. Plataformas como YouTube se convirtieron en su aula: tutoriales de producción, mezcla y teoría musical, como los del canal de Jaime Pozano, le abrieron los ojos. “Entendí que lo que hacía tenía un porqué”, dice, refiriéndose a conceptos armónicos que el colegio no supo enseñarle.

Su primera canción, una pieza de rock “llena de cringe” según sus palabras, fue compuesta sin reglas. “Entre más sabes, más límites te pones”, reflexiona. Aquella libertad lo llevó a grabar maquetas caseras, un

ejercicio que años después le daría la llave para entrar a Armenia.

Armenia: El salto a la profesionalización

En 2022, Juan Diego pasó de ser fan a integrante de Armenia, su banda favorita. Todo comenzó con clases de producción dictadas por Juan Antonio Toro, líder del grupo. “Él me dijo: Tú vas a vivir de esto”, cuenta Burgos, quien entonces dudaba entre estudiar odontología. Tras enviar demos y ganarse la confianza de Toro,

recibió una llamada inesperada: “¿Quieres ser nuestro bajista?”.

En Armenia, aprendió que la música es tanto arte como oficio. Toro le inculcó la importancia de “hacer bailar al público” y la ética detrás del escenario: respeto al equipo técnico, puntualidad y profesionalismo. “Aquí no hay espacio para el ego de rockstar”, afirma. Hoy, como director de los shows de la banda, coordina desde el vestuario hasta las visuales, un rol que mezcla creatividad y logística.

político. “Hablamos de Palestina, de los niños abusados por extranjeros... La música no puede ser ajena a esto”, añade.

Metáforas como el sol —símbolo de esperanza— contrastan con letras crudas sobre depresión y pérdida. Para Juan Diego, este equilibrio refleja su filosofía: “La música debe conmover, pero también incomodar”.

Otros proyectos y el futuro

Fuera de Armenia, Burgos explora géneros tan diversos como el hyperpop y el garage rock. En Cuando Vuelvas a Mi Casa (donde canta y toca el bajo) y Víctimas de Vértigo (electrónica con toques de neoperreo), experimenta con identidades sonoras. “Cada banda es un universo distinto”, dice.

Mientras se prepara para el FEP, evita las expectativas desmedidas. “Es trabajo, no solo fiesta”, recalca. Su mayor orgullo: que su padre y su novia lo vean en la tarima principal. “Ellos son mi brújula”, confiesa.

Juan Diego Burgos es un músico del siglo XXI: empírico pero técnico, local pero global, artista pero trabajador. Su viaje —de los videojuegos al Estéreo Picnic— demuestra que la música no requiere genialidad innata, sino curiosidad y resiliencia. “Solo quiero que la gente baile y sienta algo”, dice. Burgos insiste en que la música debe ser ese rayo de luz incómodo, pero necesario. Pues al final, el sol sale para todos.



Música como reflejo social

El Sol Sale Para Todos no es solo un álbum: es un manifiesto. Grabado de manera artesanal, con canciones compuestas en plena pandemia y otras recién terminadas, el disco aborda la guerra, la gentrificación en Medellín y el luto. “El sol sale para todos, esa es la única verdad universal”, explica Burgos. Toro, activista vocal en redes y escenarios, imprimió su sello

西班牙语 en China: Relatos de una docente de ELE



«Pronto fui confrontada por estructuras y sistemas que se alejan por completo al sistema educativo colombiano».

Shan Shan Feng Li

Lenguas Modernas

Universidad Javeriana

A través de nuestro paso por la Licenciatura en Lenguas Modernas nos surgen numerosas reflexiones sobre el quehacer pedagógico: cómo ser o no ser docente, cómo enseñar, qué no hacer, por qué hacer esto y no lo otro, etc. El camino como docente es, en muchas ocasiones, incierto; no sabemos con claridad a qué nos vamos a enfrentar y si podremos ser capaces de sobreponernos a esos desafíos. De hecho, muchos llegamos a cuestionarnos si vamos a ejercer o no como docentes. Hace poco tuve la oportunidad de experimentar uno de los tantos caminos que tenemos como docentes de español como lengua extrajera (ELE), experiencia que hizo que me cuestionara un sinfín de aspectos no solo relacionadas con la enseñanza, pedagogía y didáctica, sino también con la lengua misma.

Cuando decidí embarcarme en la aventura de enseñar español en China, estaba llena de emociones y expectativas, pero pronto fui confrontada por estructuras y sistemas que se alejan por completo al sistema educativo colombiano. Desde el currículo y evaluación hasta el aula de clase, todo era diferente a lo que estaba acostumbrada. Por ejemplo, la cantidad de horas extracurriculares



son demasiadas, pues se dedican gran parte del tiempo de las clases para realizar salidas pedagógicas a otras ciudades al menos una vez al mes. En Colombia esto se aplica en una escala un poco más pequeña: salidas a museos, exposiciones, conferencias, etc., pero todo en la misma ciudad. Allá para las salidas se deben tomar trenes y durar entre una y cuatro horas para llegar a cada destino.

La relación con los estudiantes también es diferente. En mi primer día de clases, me sorprendió la cantidad de alumnos que había en el salón. Más de 100 caras expectantes

me miraban, esperando a que les diera las clases. Al principio, me sentí abrumada por la tarea de asegurarme de que cada uno de ellos recibiera la atención necesaria. La logística de manejar un grupo tan grande era un desafío, y cada actividad que planeaba, debía de ser cuidadosamente pensada para que todos participaran —o al menos intentar que participaran— de manera efectiva. También me surgía la duda de cómo realizar las clases de la forma en cómo nos enseñan aquí en la carrera: desde una mirada decolonial, didáctica, dinámica y reconociendo a cada uno de los estudiantes. No fue fácil porque el

sistema chino no funciona de esa manera, no hay espacio para ellos. Tampoco personal docente suficiente para hacerlo. Además, el acceso a recursos electrónicos, curiosamente, también es bastante complejo, pues muchos de los materiales, páginas y recursos que normalmente usamos en Colombia, están restringidos en China; tampoco hay acceso a Google o a las redes sociales convencionales como Instagram.

Otra de las cosas que más hizo que reflexionara mucho fue el cómo acercarme a los estudiantes de la manera más adecuada, ya que tenía dos grupos diferentes: uno con estudiantes de Arabia Saudita, India, Kenya, entre otros, y otro con personas provenientes de diferentes partes de China, y, por tanto, diferentes dialectos del chino. En una cultura donde la autoridad del profesor es muy respetada, muchos de ellos se sentían incómodos al hablar en público o expresar sus opiniones. Eso también me hacía sentir incómoda a mí porque, dentro de mi formación pedagógica, la horizontalidad con los estudiantes es fundamental. A partir de ello, comencé a buscar estrategias que ayudaran a los estudiantes a superar sus miedos y a encontrar su propia voz y posición frente al mundo en un idioma extranjero sin necesidad de llamar señalar u obligarlos a participar, ya que considero que esto es una forma de violencia. Aquello se logró en varias actividades, pero necesité de mucha paciencia, y sobre todo tiempo, para lograr esto. Aun así, no todo fue color de rosa, pues con los estudiantes del otro grupo pasaba algo que en chino

llamamos , que es un dicho que hace

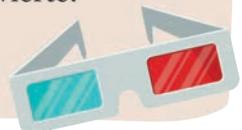
“先敬罗衫后敬人”

referencia a aquellas personas que juzgan primero tu apariencia y ropa antes de verte como una persona.

No todo fueron retos, también aprendí un montón sobre la cultura china, sobre la enseñanza y también conocí a una amiga incondicional que me ayudó a adaptarme a los lugares en donde di clases. Juntas llegamos a la siguiente conclusión:

¡Descifra lo que oculta este artículo 3D!

Para conocer el contenido completo de la sección, te invitamos a que utilices unas gafas 3D o papel celofán
¡Divierte!



“Ser profesor es un viaje de adaptación y crecimiento continuo. Aprendemos cada vez que interactuamos con las herramientas que tenemos a nuestra disposición. No siempre estemos de acuerdo con ellas. Las clases magistrales pueden ser una solución necesaria en ciertos momentos, pero es crucial recordar que nuestra influencia va más allá de las paredes del salón. 每个学生都是独特的，有自己的道路。我们的角色是轻轻引导他们，让他们在自己的时间里绽放。反思是改善教学实践的关键，让我们在教学中变得更加有意图和深思熟虑。就像桃树不能结出苹果一样，每个学生都有自己的潜力等待被发现。相信他们，他们就会成长。并且，记住，每一步都能让你更接近梦想。不要放弃，带着激情和决心继续前进吧。”

Nuestro papel no solo se limita a enseñar dentro del aula, sino también a guiar a los estudiantes en su camino personal. Debemos aprender a establecer límites claros y utilizar todo lo que está a nuestro alcance para inspirarlos. De esta manera, cada estudiante tiene su propio potencial esperando ser descubierto. Cree en ellos y ellos crecerán. Y recuerda: cada pequeño paso que das te acerca a tus sueños. No te rindas, sigue adelante con pasión y determinación”.

Mentoría pedagógica, el arte de cultivar en la docencia



"The gardener does not make a plant grow. The job of the gardener is to create optimal conditions". - Sir Ken Robinson

Evelyn Yojana Ruiz

Licenciada en Filología
e Idiomas

Universidad Javeriana



Con esta recurrente metáfora del docente como jardinero, podría decir que esa es la labor de un docente que acompaña procesos de formación de futuros licenciados en sus espacios de práctica docente: plantar la semilla de la pasión por la enseñanza y ayudar a crecer, sabiendo que es un trabajo de paciencia, que los frutos sólo se ven a largo plazo y que requiere de un proceso de acompañamiento.

En el presente artículo, se tratará de relatar algunas de las preocupaciones de los futuros docentes que los mentores pedagógicos de la Licenciatura en Lenguas Modernas de la PUJ afrontamos en el proceso de acompañamiento.

Para empezar, generalmente, a los practicantes les preocupa el manejo del aula, las estrategias para captar y mantener la atención de los estudiantes y las estrategias para enseñar un tema en particular. Por otra parte, les preocupa también el diseño de materiales y actividades innovadoras que se ajusten al contexto escolar y al nivel de lengua de los estudiantes. En cuanto a interacciones, les preocupa la manera de relacionarse con los estudiantes de tal forma que no se vea afectada su figura de autoridad. Y en lo personal, les preocupa su confianza en su nivel de lengua.

¿Cómo se abordan estas preocupaciones? El practicante, junto con su mentor pedagógico, explora

las circunstancias particulares del contexto y plantea estrategias para afrontarlos. Por ejemplo, el manejo del aula se hace más fácil si se planean materiales, actividades y contenidos de clase que les resulten a los estudiantes atractivos, retadores y lúdicos; que los hagan pensar, competir, sacar sus propias conclusiones; que les permitan aportar sus propias hipótesis, discutir, debatir; que les permita "aprender" "haciendo". Y el manejo de aquellos estudiantes brillantes, hiperactivos e "indisciplinados" no es el regaño ni la amenaza. La disciplina positiva y la actitud entusiasta y empática del profesor son otra opción. Entre más se involucre a los estudiantes y se les dé espacio para autorregularse,

mucho mejor va a ser el ambiente de aula y el manejo de la clase.

Con respecto al diseño de materiales y actividades innovadoras, se tiene en cuenta de nuevo el contexto y el tiempo que se dispone para la actividad. En las sesiones de mentoría, se sugiere planear actividades que integren todas las habilidades comunicativas como juego de roles, carreras de observación, búsqueda de tesoros, trabajo en equipos en diferentes estaciones, etc., pero además se sugiere diseñar actividades que involucren rutinas de pensamiento, investigación y trabajo por proyectos. La facultad de educación de la Universidad de Harvard se dio a la tarea hace ya varios años de hacer una síntesis juiciosa y práctica de las rutinas de pensamiento que la humanidad ha venido utilizando desde sus orígenes. No es el propósito de este texto explorarlas en detalle, pero incorporando estrategias como las de “observar, pensar, preguntarse”, “antes pensaba... ahora pienso que...”, “conectar, ampliar, desafiar”, etc., los estudiantes pueden abordar los contenidos y apropiárselos de una manera más autónoma y crítica, e investigada y argumentada.

En relación con la manera de relacionarse con los estudiantes, la mentoría promueve la búsqueda de un equilibrio entre el respeto y la confianza que se le brinda a los estudiantes de tal forma que se genere una relación positiva. Tener reglas y expectativas claras y límites definidos les permite a los practicantes saber que su rol en la institución es como la de un profesor

titular que respeta y propicia el respeto mutuo. Además, se promueve el uso de estrategias positivas para captar la atención de los estudiantes, para valorar el trabajo que realizan y para fomentar un ambiente de aula ameno que favorezca la enseñanza y el aprendizaje.

Como última preocupación de los practicantes está su confianza en sí mismos de que se puedan desempeñar como docentes y su confianza en su nivel de lengua. A este respecto, la mentoría los motiva a ser propositivos y buscar el mayor número de posibilidades de hacer intervenciones en el aula. La famosa máxima de que “la práctica hace al maestro” se hace más cierta que nunca cuando se está iniciado en esta maravillosa labor. Entre más oportunidades de enseñar una clase tenga un practicante, mayor confianza en sí mismo va a lograr y mayor dominio de la lengua va a alcanzar.

En conclusión, la labor del mentor pedagógico es la de ayudar a los practicantes a visualizar su propio jardín, su clase, para que vayan encontrando ellos mismo las soluciones a los retos que se les van presentando en el día a día de acuerdo a su contexto particular.



Referencias

Active Learning. (s.f.). Cornell University. *Center for Teaching Innovation*. <https://teaching.cornell.edu/teaching-resources/active-collaborative-learning/active-learning10> positive classroom management strategies.

Grand Canyon University. *learning10 positive classroom management strategies* (2024, June 11). <https://www.gcu.edu/blog/teaching-school-administration/positive-classroom-management-strategies>

Guido Marcus. (2024, July 20). *20 Classroom Management Strategies and Techniques*. Prodigy. <https://www.prodigygame.com/main-en/blog/classroom-management-strategies/>

Korpershoek, H., Harms, T., de Boer, H., van Kuijk, M., & Doolaard, S. (2016). *A Meta-Analysis of the Effects of Classroom Management Strategies and Classroom Management Programs on Students' Academic, Behavioral, Emotional, and Motivational Outcomes*. *Review of Educational Research*, 86(3), 643-680. <https://doi.org/10.3102/0034654315626799>

Tierra, reparación y olvido



“La gente sin tierra no tiene comida, no tiene trabajo, es esclava”

Natalia Holguin

Polítóloga

CINEP

El informe del CINEP ¿Y las víctimas del Chocó qué? continúa su escritura, manteniendo y agregando más víctimas en sus páginas. Natalia Holguín, investigadora del Centro de Investigación y Educación Popular, analiza la realidad del despojo en el Chocó en un informe revelador. En esta entrevista, Holguín nos guía por su investigación, compartiendo los desafíos de documentar la injusticia y la importancia de escuchar a las voces silenciadas.

¿Cómo te preparaste para hacer el informe?

Natalia: investigué la parte técnica: cómo funcionaban esos programas y cuál era su estructura jurídica. También revisé cómo se vivía esa situación en el Chocó, a través de fuentes primarias y secundarias, como prensa, ONGs y fundaciones interesadas en el tema. Esto me ayudó a identificar qué se había dicho y dónde podía aportar nuevos análisis. Además, me asesoré, incluyendo a quienes trabajaron en la Unidad de Víctimas, entidad encargada de implementarlo.

¿Por qué terminas siendo autora en este informe?

Natalia: en 2022, mientras estudiaba Ciencia Política en la Javeriana, hice mi pasantía en el Centro de Investigación y Educación Popular - Programa por La Paz. Había un retraso en las actividades de un proyecto financiado por otra organización, así que asumí el análisis y la sistematización de bases de datos. Mi trabajo fue bien recibido. Luego me ofrecieron quedarme como investigadora y continué con la investigación que dio origen a este informe.

¿Cómo es el proceso de realizar un informe?

Natalia: depende del tipo de informe y su metodología. En este caso, combinamos revisión de literatura y entramado jurídico con entrevistas. Los funcionarios prefirieron entrevistas virtuales, mientras que los líderes comunitarios optaron por encuentros presenciales en sus territorios. Esto requirió viajes, bancos de preguntas y asistir a espacios colectivos. Además, aunque el equipo ya trabajaba en el Chocó, fue necesario tejer nuevas redes y generar vínculos de confianza.

¿En tus viajes al Chocó, cuáles eran tus roles?

Natalia: aunque escribí el capítulo de reparación colectiva, también participé en la restitución de tierras. Preparaba entrevistas para ambos temas, ajustaba preguntas y entrevistas semiestructuradas. Además, intercambiaba información: mientras ellos contaban sus historias, yo les compartía datos oficiales a los que no tenían acceso, ayudándolos a entender en qué fase estaban sus procesos y qué pasos seguir. También tejía redes de contacto, facilitando nuevas entrevistas.

¿Cuál fue el mayor reto al hacer el informe?

Natalia: el reto más grande fue compaginar el relato de dos procesos supremamente diferentes de una manera cohesionada. Sembrar papas no es lo mismo que bajar manzanas de los árboles, y explicar ambos de forma similar requería creatividad y un storytelling que no se imaginan en una investigación de ciencias sociales. Eso hizo que la escritura tuviera varios momentos de volver a empezar, intentando que sembrar papas y bajar manzanas

¿Para ti por qué este informe tiene relevancia con la situación actual del Chocó?

Natalia: porque muestra la negligencia a la que está sometida la población, un error que no se detiene y permite a los actores armados consolidar su poder. La gente sin tierra no tiene comida, no tiene trabajo, es esclava. Y cuando son víctimas sin tierra y sin reparación, son personas olvidadas por el Estado, un caldo de cultivo para el explotador y el actor armado.

¿Crees que la clave para ser buena en tu trabajo es convivir con las comunidades o hay otras cosas más importantes?

Natalia: la clave es entender que nada es propio. Este informe no es mío ni nuestro, sino de los sujetos de reparación colectiva y los reclamantes de tierras en el Chocó. Si hago un taller para mujeres, es un medio para un objetivo de ellas. Eso permite enfocar los objetivos y entender que, por más compromiso que tengas, eres solo un instrumento, reemplazable, y eso importa.

¿Cuál consideras es una idea falsa que las personas tienen de tu trabajo?

Natalia: Que a todo el mundo le gusta viajar. Me gusta viajar, pero creo que hay momentos en que es supremamente. Llega un punto en el que cuestiono dónde están mis raíces o en qué lugar las voy a plantar. Si extraño bastante la estabilidad de un sitio.

¿Cuál fue tu parte favorita de todo el proceso?

Natalia: mi parte favorita fue hacer las entrevistas. En ese momento estaba recién salida de la universidad y había luchado mucho con mi decisión de carrera. En la pasantía entendí por qué la había escogido. Conectarme con tantas personas y escuchar Colombia más allá de la pantalla o los libros fue como descubrir el mundo otra vez, y también mi mundo interior.

¿Y la que menos te gustó?

Natalia: Intentar entrevistar a funcionarios. Suelen estar bastante desconectados de la realidad, y los que no, los que están vinculados a las comunidades y territorios, no

tienen poder de decisión. Incluso los que tenían una perspectiva crítica no pudieron expresarla a falta de entidades. Eso genera muchas preguntas, un mal sabor, porque la gente que entiende no puede hacer básicamente nada, y eso es bastante frustrante.

¿Hay algo que te gustaría cambiar del informe después de publicado?

Natalia: fue un proceso largo de escribir, reescribir y editar, pasó bastante tiempo, así que las cifras pudieron haber sido más actualizadas. Eso lo cambiaría. También le metería un poquito más a la parte gráfica.

Ilustración: María José Vivas Fierro



InDivorciables



“El libro se relaciona con la materialidad, porque es eso que florece cuando se mezcla con el lenguaje, la materialidad transforma a lo etéreo en ser, en mi ser”

Sara Alejandra López

Comunicación Social

Universidad Javeriana

Cuando pienso en el libro, lo primero que se me viene a la mente son las letras que conforman la palabra L-I-B-R-O. También, siento que tiene una vibración grave al final que resuena en todo mi cráneo libroooo. Y así de sencillo es como me dice mi cerebro que un libro no es solo un objeto, que en un libro (para intentar ubicarlo dentro del tiempo-espacio de mi memoria) se encuentra en la intersección entre lo que comprendo como el lenguaje, la materialidad y yo. Un puente en el que todos nos encontramos, chocamos y nos terminamos transformando, donde no hay orden y se ven mezcladas las letras, los objetos visibles e invisibles, lo que siento en la cabeza, y lo que me atraviesa el cuerpo.

Es allí donde me cuestiono ¿qué es un libro?, ¿qué hace a un libro libro?, ¿qué es la materialidad de un libro? Porque no puede ser solo lo tangible, lo visible, lo que tengo justo al frente cuando miro una librería. Porque el libro existe en su forma más mínima, en su inscripción en el papel, pero al mismo tiempo se materializa en lo efímero de mi memoria, en las sensaciones que me atraviesan el cuerpo. Ahí es donde me cuestiono ¿cómo llevo toda una vida leyendo

libros y no sé qué son? ¿cómo soy capaz de entender su historia, pero no ver sus límites conceptuales?

Un quipu no es un libro, o bueno, para mí no es estricta e irremediablemente un libro, no porque el libro solo exista en un formato desde que dejamos atrás las tablillas, los



pergaminos, los papiros y llegamos al libro códice. Sino porque llamar a un quipu libro, incluso llamar a una película libro, es cargar estas creaciones con la construcción sociocultural que le hemos dado al concepto libro. Claramente, no es una diferenciación que comprenda a profundidad, mucho menos que me satisfaga. O acaso puedo dejar de llamar libros a los audiolibros aun

cuando su materialidad se siente en las vibraciones de sus ondas de sonido, cuando su existencia sigue siendo delimitada en un archivo en un servidor, cuando escucharlos me hace sentir que leo un libro.

Y aunque ni yo misma entienda cómo oso en decir qué no es (en su totalidad) un libro cuando al mismo tiempo combato en mi mente lo que dice el diccionario que debería ser. Entiendo que tanto el libro, como el quipu, la película, las letras (o la falta de ellas), la imagen, una mancha en un papel, narran. Narrar (para mí) es un proceso mediante el cual los seres humanos estructuran y comunican sus experiencias y percepciones del mundo, utilizando signos, símbolos y lenguajes que se materializan en distintos soportes. Eso sí, un libro no simplemente narra, un libro es, un libro siente y hace sentir, un libro nos habita por dentro.

Me arrepiento, un quipu, una película, unas letras, un arte, una imagen, una instalación, un performance... todo eso narra, es, siente y hace sentir, todo eso nos habita por dentro. Puede que al final para mí el libro sea todo y por ende sea nada. Porque para mí tal vez sea el libro su materialidad, y la materialidad sea todo lo que siento



con mis manos, el cerebro y el alma. Porque tal vez a falta de saber que es un libro en realidad, en mi propio diccionario mental se vuelva todo que es lenguaje y es materialidad, que me hace sentir primero en el alma y luego en las manos, que me habita desde el centro del cuerpo.

En este punto me doy cuenta de que no sé qué es libro, no sé qué es materialidad, y no pretendo llegar a comprenderlo en este momento. Pero, sí sé que están casados en matrimonio católico en mi cabeza, son indivorables. Esta no es solo una relación de dos, es de tres, porque igual de seria es su relación con el lenguaje. El libro se relaciona con la materialidad, porque es eso que florece cuando se mezcla con el lenguaje, la materialidad transforma a lo etéreo en ser, en mi ser. La materialidad convierte al lenguaje en el aire que sale por la boca hacia afuera del ser y lo convierte en lo no humano, y le vuelve a hacer sentir al ser, lo convierte en lo humano.

Cabe mencionar que al hablar de libro no pretendo universalizar las experiencias de todos los libros con todos los seres; un libro no existe sin

un manuscrito medieval, a como yo leo hoy una novela digital. Porque la materialidad de cada uno condiciona nuestra sensibilidad, nuestras expectativas y la manera en que el libro habita en nosotros.

El libro no siempre ha sido lo que entendemos hoy. Antes del códice, el rollo imponía una lectura continua, al igual que un pdf que se siente que no tiene fin. Es esa materialidad que vemos, sentimos y con la cual nos relacionamos nosotros, la que guía la experiencia de la lectura en el cuerpo, la forma en que la textura, el peso, el formato afectan la manera en que lo comprendemos. La materialidad es la experiencia de ser interpelado por un objeto que nos narra desde su propia forma.

Por lo que, el libro logra trascender su condición de objeto e idea muerta y estática a través de su materialidad. Esta es activa, vibrante, viva, es un agente en el mundo. Gracias a ella, el libro no se limita a ser contenedor de lenguaje: existe, se transforma y nos transforma. Esto nos recuerda que la lectura nunca es solo interpretación de signos, símbolos, significantes y significados,

quien lo crea y sin quien lo lea. Esta relación llega a ser diametralmente opuesta dependiendo también del contexto en el que suceda. No leyeron de la misma manera

sino una interacción con la forma en que ellos han sido materializados en el mundo. La textura del papel, la fragilidad de un papiro, las ondas de sonido de un audio libro, las imágenes en movimiento de una película, los nudos del quipu, todo condiciona la manera en que leemos, comprendemos y habitamos el libro.

Tal vez nunca pueda definir qué es un libro, qué es la materialidad o cómo se encuentran. Pero lo que sí sé, es que el libro y la materialidad son inseparables. Para mí, no existen el uno sin el otro, porque es en su relación donde el lenguaje cobra cuerpo y donde el cuerpo es atravesado por el lenguaje. Y en ese cruce, en esa intersección, en la que el libro es y nosotros somos, no necesitamos comprender que contiene un libro, que nos intenta narrar un libro, si logramos interpretar lo que quiere que interpretemos. La relación que tiene el libro con la materialidad es lo que nos hace sentirnos conectados con él; es lo que hace que las letras, los sonidos, las imágenes y cualquier otro lenguaje nos habite desde el centro del cuerpo.



Referencias

Bennett, J. (2010). *Vibrant Matter: A Political Ecology of Things*. Duke University Press.

Bremer, T. (2020). *Materiality and Literature: An Introduction*. Neohelicon, 47, 349-356.

Un hogar en el mercado



“Siempre sonríe mientras habla, y nunca deja de ver a los ojos al momento de responder. Incluso si sigue despachando mazorcas entre tantas personas que vienen y van, con pedidos fugaces”

Hanna Sharon Beltrán

Comunicación Social

Universidad Javeriana



A las cinco de la mañana se abre una ventanilla de un pequeño local. Desde afuera, se pueden distinguir un par de bultos de mazorcas a la izquierda y, a la derecha, varias bolsas repletas de amero. Don Luis, un señor bajito, levanta los bultos –algunos incluso más grandes que él– y empieza a seleccionarlos en pequeñas bolsas de a 5 mazorcas que vende por 10 mil pesos. Las porciones, precios, paquetes y hasta las bolsas han cambiado en el negocio de don Luis. Sin embargo, su hora de inicio siempre ha sido a las cinco.

A su alrededor hay dos pasillos

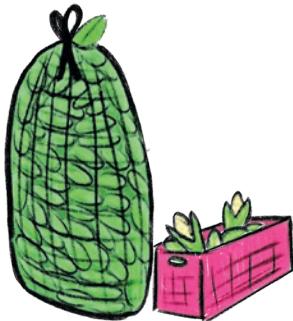
estrechos, uno por el frente en el que se ve la ventanilla, y otro a la izquierda, siendo este de alguna forma el pasillo principal por donde pasan los vendedores cargando su mercancía; frutas en canastas, bolsas de carne, y muchos vegetales en carritos de mercado, de esos que siempre les falta una ruedita.

Horas atrás, a las tres de la mañana, ya había empezado la actividad en la plaza, con la llegada de los primeros cargamentos del día. A unos metros del local de don Luis, hay una amplia salida que da al parqueadero donde camiones han estado descargando plantas, arbustos, pequeños árboles,

y flores. Estos camiones traen uno de los productos más apreciados por extranjeros en la Plaza de Paloquemao: las flores, que según los vendedores, mensualmente podrían estar llegando 400 toneladas de flor. Al día no sé, pero aquí ya a las 10 am se ha despachado toda la venta del día prácticamente.

La Plaza de Paloquemao, de Bogotá, ocupa el espacio de una manzana completa y se divide en sectores que ofrecen carne, pollo, frutas, granos y plantas medicinales, entre otros. A pesar de los intentos por organizar los puestos con letreros de colores, los vendedores aseguran que cada quien se fue ubicando por su cuenta, y los proveedores solo ya saben exactamente a dónde ir. Este desorden aparente es parte del carácter vibrante del sitio, reflejado en el panorama lleno de color por los mostradores repletos de fruta,





en algunos locales organizadas en canastas, otros en miramides, otros empacados, pero todas igual de brillantes.

Mientras tanto, en el local de don Luis, aparte de las mazorcas apenas hay espacio para un banquito de plástico blanco, una máquina para moler, y el espacio en el que Luis se para a atender a sus clientes desde hace cincuenta años.

Yo llegué muy joven... sí, era joven, tenía como 20 años, solo, en Bogotá.

Él se toma su tiempo para responder, mira a las personas atentas a su pedido, o en mi caso; esperaba atentamente mis preguntas. Siempre sonríe mientras habla, y nunca deja de ver a los ojos al momento de responder. Incluso si sigue despachando mazorcas entre tantas personas que vienen y van, con pedidos fugaces, es ágil: pareciera que los conoce, y atiende rápidamente por costumbre.

En medio de la conversación con

Don Luis, una señora se acercó al puesto, nos saludó con entusiasmo y pidió un par de choclos para llevar. Tenía un acento distinto, me llamó la atención porque tenía una mezcla de jerga colombiana con un tono de un país que no identificaba del todo aún.

De todas formas, mientras empacaba las mazorcas, la señora empezó a explicar para qué quería los choclos - que insistía se llamaban así-, iba a preparar humitas “algo similar a un envuelto”. Entonces surgió una conversación sobre platos típicos, donde Don Luis se sumó a la charla con la misma alegría, comparando las humitas con las arepas que él despacha a diario. Ambos hablaban del maíz como si fuera el corazón de sus cocinas. Mientras ella explicaba los pasos para preparar humitas, su entusiasmo era contagioso, y no pudimos evitar sonreír, y allí, nos reveló por fin que era chilena, pero vive en Colombia desde que se casó. Don Luis le respondió:

¡Y yo! Colombiano, pero yo vengo de Boyacá, mi familia es de allá, yo hice la mía aquí.

A sus 81 años, Don Luis sigue llegando a las 5 de la mañana o un poco antes para limpiar los residuos del día anterior. El termina su jornada a la 1 de la tarde, aunque a veces se queda un poco menos, o más si se le da la gana, como dice él entre risas.

Su vecino de local, quien llegó a la plaza desde los años 80, dice que

en realidad quienes llegaron en esa época son los que de verdad sacaron el comercio de la ciudad adelante, y que la plaza no depende de algún ente gubernamental, ni es del distrito, entonces ha sido la manera en la que se construye un foco de comercio para todos los demás sectores de Bogotá. Asimismo, otros vendedores también concuerdan en que no solo don Luis, sino todos aquellos que han dedicado su vida a esta plaza, son prueba del esfuerzo y resiliencia que caracteriza al lugar y hacen del mercado su hogar.

Ilustraciones: María José Vivas Fierro



Comunicar a través de la música: la historia de Rick Arrow



Miembros del comité Editorial

“Tu misión grande en la vida no es ni la música, ni las lenguas, sino que tu misión es comunicar”

Ricardo David Barrera
Ramos



Con cada pieza musical, Ricardo Barrera, conocido artísticamente como Rick Arrow, abre puertas en los corazones de quienes lo escuchan. Ganador de Javeriana Canta 2022, su camino en la música ha sido un puente para conectar consigo mismo y con quienes lo rodean. Además de su pasión por la composición, ha dejado huella como inductor de la Facultad de Comunicación y Lenguaje y como parte de la Emisora Javeriana. En esta entrevista, nos comparte su historia, su proceso creativo y las claves con las que todos podemos abrir nuevas puertas en la vida, ya sea a través de la música o de aquello que nos apasiona.

¿Quién es Rick? ¿Cómo te describes?

Rick: es curioso porque cuando me dices que me describa, creo que estos últimos cinco años no puedo describirme fuera de la Universidad, se ha vuelto como una parte súper instrumental de mi personalidad, mis relaciones cercanas, donde estoy

la mayoría del tiempo y me dio una mentalidad para darle un propósito a las cosas que hago. Creo que toda la política y filosofía del servicio que le brinda a uno la Universidad se me ha pegado mucho y manifestado en muchas cosas. Entonces diría que

la música, ni las lenguas, sino que tu misión es comunicar'. Y eso lo diría desde un aspecto muy amplio, pues hoy en día todo es comunicación. Hay muchas cuestiones del lenguaje y cómo podemos comunicar las cosas. Entonces para mí la música al final viene siendo una forma de comunicar, ese medio por el cual transmito mis ideas, pensamientos, sentires y reflejo aquellos que se me comunican a mí también.

¿Cómo fue el proceso de Javeriana Canta para ti?

Rick: en 2021 me presenté por primera vez a Javeriana Canta

Ricardo es una persona interesada en ayudar a la gente, en la medida que sea posible y conveniente.

¿Cómo relacionas la Licenciatura en Lenguas Modernas con Música?

Rick: cuando yo recién entré a estudiar lenguas aquí en la Universidad, me acuerdo de que mi papá me dijo como: ‘tu misión grande en la vida no es ni

y cuando surgió esa audición llegué a la final con el cover de la canción Mambo No. 5 y un pedacito de Beso de Jósean Log, pero al final no gané. En 2022 ya fue distinto, pues tenía claro que quería presentarme con música original y propia, porque es lo que siempre me ha gustado. Me presenté con una colaboración que grabé que se llama No Puedo Olvidar Tu Voz y me mandaron el correo de que pasé. Ya para la final canté otra canción



original sin producir llamada Nudos, y decidí hacer la maqueta. Yo dije: 'siento que esta puede ser la canción que me llevé realmente al triunfo', sentí algo muy especial con ella.

¿Y el concierto de ganadores de Javeriana Canta 2022?

Rick: como mi beca es con rectoría, para esa época mandaban un recordatorio para renovar la beca. Ese semestre no lo mandaron y yo estaba ensayando, estábamos en maquillaje, y una amiga me marca y me dice: 'nos pasamos del plazo de la renovación de la beca', y claro, a mí se me vino el mundo encima, un mar de lágrimas. Al final como antes de salir me junté con mis compañeros y la energía fue bella. Lo soltamos, disfrutamos la noche y luego veríamos. El concierto como tal fue muy lindo, siendo una de mis memorias más atesoradas en la Universidad.

Si describieras tu trayectoria en la Javeriana con una canción, ¿cuál sería?

Rick: tengo una exacta, no la he terminado de escribir, pero surgió por una actividad curso Taller liderazgo Javeriano llamada Momentum, refiriéndose a todo lo que se ha vivido y su manera de pasar. Mi canción, trata eso: sobre cómo las cosas han surgido en lo bueno y lo malo y, aun así, todo ha sido perfecto. De hecho, pienso mucho que todo lo que me ha sucedido en la universidad, con mis fracasos y logros, representa el ahora y mi curso hacia el futuro, con mis gustos e intereses. Espero algún día sacarla, de verdad siento que describe

mi trayectoria por la universidad.

¿Una meta que te falte por cumplir, además de la tesis?

Rick: me gustaría poder sacar este primer EP. La primera canción la escribí en enero de 2021, cuando estaba en segundo semestre. Ahora, en décimo, han pasado cuatro años. Ya es momento de sacarlo. Siempre hubo una excusa: el tiempo, el dinero, otras responsabilidades. Yo suelo ser así y necesito aprender a arriesgarme y a trabajar duro por lo que quiero. Pero la música aún no es mi actividad a tiempo completo, y es lo que más quiero hacer. Quiero dar finalmente ese primer paso.

Mencionaste la autocrítica, ¿cómo la manejas?

Rick: tengo una visión clara de cómo quiero las cosas y, si no salen como las planeé, siento que hice algo mal. Sé que la vida no funciona así y aprendí a negociar con eso. Escribí muchas canciones en los últimos cuatro años y las que han perdurado me dan seguridad. Si después de tanto tiempo aún me suenan frescas y veo que conectan con otros, sé que hay algo especial ahí. Es un balance entre el tiempo y la intuición para ver lo que vale la pena.

¿Qué le dirías a los jóvenes a nivel personal para animarse a dar grandes pasos en sus vidas, como hiciste tú?

Rick: necesitas conocerte muy bien en primera instancia. Conocer tus metas y trabajar por ellas. Por mucho

tiempo pensé: ¿por qué no ha surgido nada con mi música? Pienso que simplemente no he tocado puertas, no me he adentrado. Me tomó tiempo llegar a esa conclusión tan simple, porque no me conocía ni entendía mis expectativas y metas. En la facultad, por ejemplo, está el dicho chistoso: 'todos los problemas son de comunicación'. Diría que es un problema de comunicación propia. Si no sabes lo que quieres, necesitas algo que te apunte hacia ello.



¡Solo para genixs!

Cinco enigmas aguardan a las mentes más brillantes. Estos juegos no son para cualquiera, requieren concentración, ingenio y una visión aguda. ¿Crees tener lo necesario para desentrañar cada uno de estos desafíos “solo para genios” hechos por RaYa?

¡La respuesta está en tu capacidad!

Si lo logras, déjanos saber etiquetando a
@periodicorosetta y @arquitecturayarte_ en
Instagram

Encuentra la “X”

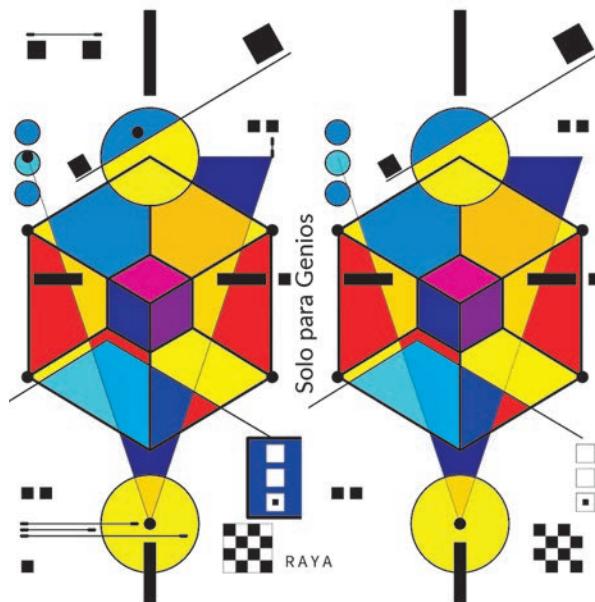
$$\text{Hexagon} + \text{Hexagon} + \square = 16$$

$$\text{Hexagon} + \triangle + \triangle = 12$$

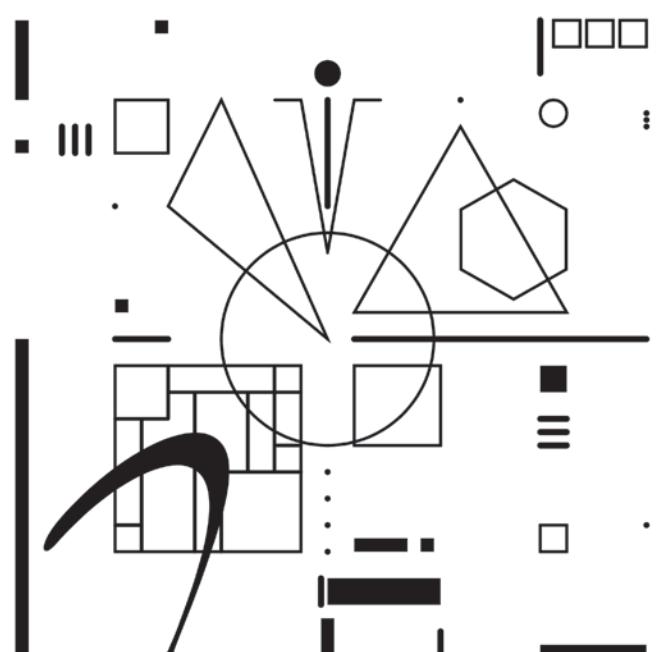
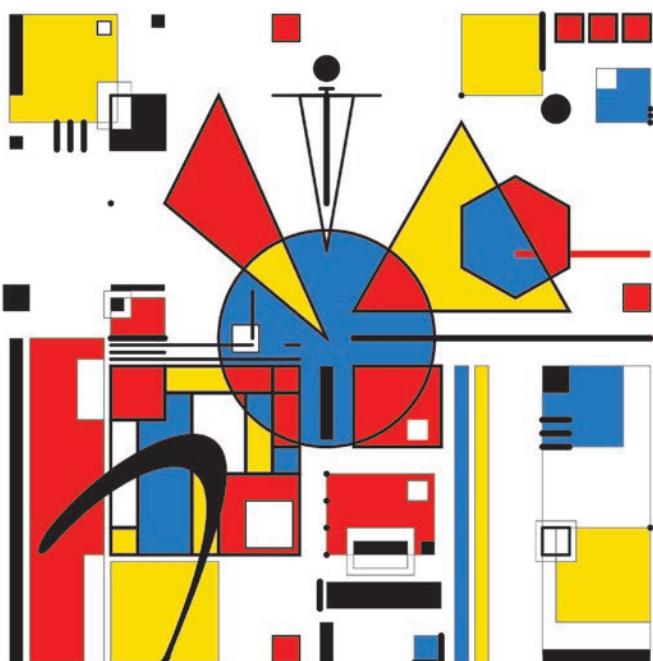
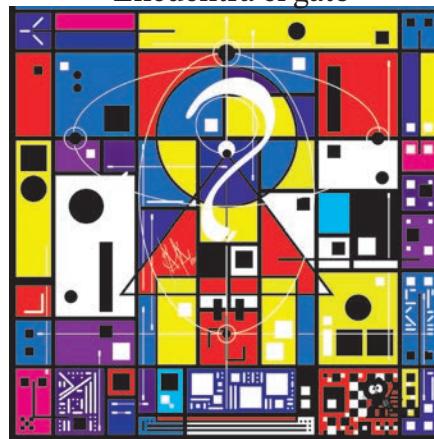
$$\text{Circle} + \text{Hexagon} + \triangle = 10$$

$$\text{Circle} + \square \times \triangle = X$$

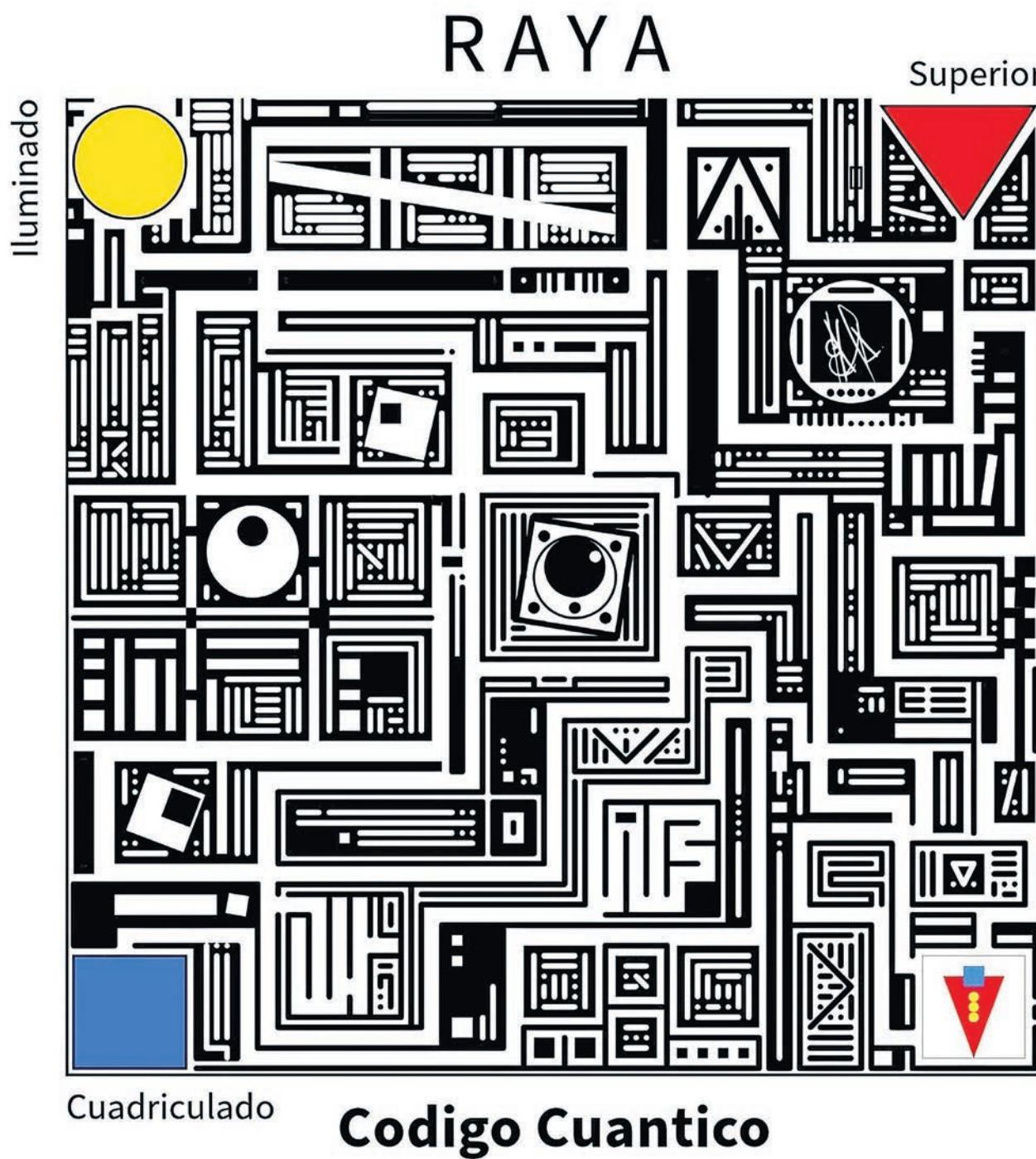
Pinta con RaYa



Encuentra el gato



• ¡Solo para genixs! •





periodicorosetta@javeriana.edu.co



@periodicorosetta



Periódico Estudiantil
Rosetta



@periodicorosetta

